



Los que encontré en el camino

Jaume Busquets

por CAMILO GEIS, *pbra.*

En el número extraordinario de Navidad del año 1921 de la magnífica revista D'ACI D'ALLA, desaparecida a raíz de nuestra guerra civil, apareció uno de mis primerizos poemas, titulado «La nit de Sant Silvestre», ilustrado por el, entonces juvenísimo, pintor gerundense Jaume Busquets y Mollera. Yo acababa de dar una lectura de poemas en una sesión de la peña juvenil «L'Orgue del Dissabte». Jaume Busquets, que formaba parte del auditorio, me pidió, después, copia de uno de ellos — el antes citado —, diciendo que le gustaba mucho, pero sin revelarme lo que pretendía hacer con él. Y, al cabo de poco, yo tuve la agradable sorpresa de ver dicho poema publicado, con todos los honores, en la citada revista barcelonesa, graciosamente ilustrado por Jaume Busquets. Esta y alguna otra esporádica colaboración a la citada revista le abrieron las puertas de la redacción de par en par, pasando a ser, al cabo de poco tiempo, uno de sus mejores ilustradores de oficio.

En el número extraordinario de Navidad de 1923 de D'ACI D'ALLA, aparece otra composición mía acompañada de una magnífica ilustración de nuestro biografiado.

En aquella lejana época de mi adolescencia yo trabé imperecedera amistad con los hermanos Busquets Mollera. (Su tío Tomás Mollera fue mi profesor de piano). Con ellos intimé en la inolvidable «Galeria de Bells Oficis», empezada en un rincón de la Rambla y continuada después en la calle del Progreso. Luis fue uno de mis más íntimos compañeros de estudios. Si yo sé algo de Arqueología, no es por la asignatura que cursé en el Seminario, es porque la viví en mis andanzas con él por las empinadas calles de la antigua Gerona, oyendo sus eruditas explicaciones sobre historia de la inmortal ciudad y sobre su profusa arqueología. Recuerdo también a Josep M.^a con su famosa pipa. Y actualmente continúo la vieja amistad con la familia Busquets Mollera, de una manera especial con Mossén Narcís, uno de los más cultos sacerdotes gerundenses que yo he conocido.

También hay un recuerdo literario-sentimental que me liga a los hermanos Busquets. En unos «Jocs Florals» de «L'Orgue del Dissabte», yo obtuve la Flor Natural y fue Reina de La Fiesta una prima suya Maria dels Angels Busquets y Vilaret.

Ciñémonos ahora a nuestro biografiado. Jaume Busquets era un joven tímido, introvertido, pero sincero y sin complicaciones y con una constante expresión de bondad y de tolerancia hechas sonrisa. Estos trazos los conservó durante toda su vida, lo mismo en sus triunfos que en sus desencuentros. Los triunfos fueron «suyos, muy suyos», producto de su talento y de su trabajo. Los desencuentros se los propinaron los desaprensivos que abusaron de su candidez y «bonhomia».

Pronto le perdimos en el ambiente artístico de Gerona, porque pasó a Barcelona, donde se abrió paso, alentado por prestigiosas personalidades del mundo artístico y cultural.

En 1931 ilustró mi publicación **Llibre de Rondalles Populars** con 33 preciosos dibujos. Este libro fue puesto en manos de los niños, como libro de lectura, en las **Escoles Blanquerna**, de Barcelona. Su director, el ilustre pedagogo Alexandre Galí, lo había escogido — me dijo un día él mismo — por su estilo lacónico, fácilmente digerible por los pequeños escolares, y por su riqueza de léxico, con el fin de promover un progresivo aumento de vocabulario en ellos. Vino la revolución: la editorial que había publicado el libro fue saqueada; los ejemplares, «en rama», que quedaban de mi libro, fueron vendidos por los saqueadores a peso de papel de desperdicio, junto con otras existencias de la casa. Un librero, no se cual, compró a un trapero mis libros «en rama», los encuadernó y los vendió a diversas librerías después de nuestra guerra. Si yo quise algunos, tuve que comprarlos a doble pre-

cio. ¡Lástima de no haberlos comprado todos! Al cabo de 20 años habría hecho un buen negocio y me habría resarcido del robo. Porque los libros desaparecieron de las librerías rápidamente. ¿Se prendaba la gente de las 33 graciosas ilustraciones de mi dibujante? Muy comprensible. No dudo en afirmar que, si de la obra de Jaume Busquets no quedara nada más que estos 33 dibujos de la época de su juventud, ya podríamos decir que nuestro biografiado había sido un dibujante de gran categoría.

* * *

Saliendo ya de los recuerdos personales, entremos a perfilar la triple personalidad — dibujante, pintor y escultor — de Jaume Busquets.

Una nota poco afortunada — cosas de los tiempos frívolos que nos toca soportar — publicada a raíz de la muerte de nuestro biografiado en una revista gerundense, decía de él: «Ha mort entre nosaltres gairebé oblidat de tothom». Esto sí que no casa con lo que me escribía su hermano, mi gran amigo Mossén Narcís, que me limito a traducir: «Sus amigos, arquitectos, médicos, sacerdotes y artistas, no le dejaron nunca solo en la clínica, además de la familia. Muchos amigos de Barcelona vinieron al entierro». Por acabar diciendo: «Murió como un santo».

Tal vez ambas versiones tengan su razón: ¡no murió «oblidat de tothom», como decía la nota necrológica de la aludida revista gerundense, pero sí, tal vez, de una generación que da las espaldas al pasado, sea el que sea y como sea; que da, tan sólo, valor a «su presente» y que habla de un futuro, todavía desconocido de todos, como de un producto también suyo... Da valor... ¡Qué bien cae aquí el verbo «dar». Cuantas veces «se da» valor a cosas que no tienen ninguno o muy escaso... Si pudiéramos sobrevivir a esta generación quién sabe las sorpresas que tendría-

mos ante el tribunal de la Historia, en la valoración de muchas obras de arte y de literatura que hoy son ensalzadas como el «non plus ultra»!

Jaume Busquets era el hermano menor de una hermandad de 4 artistas, cada uno de ellos a su manera. Nació en Gerona, en la casa número 7 — hoy, 16 — de la Rambla, el día 27 de julio de 1903. Fue bautizado en la Catedral y le apadrinó, precisamente, su tío Tomás Mollera, que había de ser, más tarde, mi profesor de piano. Murió, en la misma ciudad, el día 21 de noviembre de 1968. Murió mientras estaba trabajando, con gran ilusión, como escultor, en la fachada de la Sagrada Familia, el monumental templo gaudiano de Barcelona, al que yo llamaría Catedral de Cataluña.

Le inició en el dibujo, sin sospechar que iniciaba a un futuro gran artista, su hermano, el futuro Mossén Narcís, que le aventajaba de 10 años. D. Manuel Bech fue su maestro de dibujo al carbón. D. Manuel Pareja, en el Instituto, fue su maestro de dibujo lineal.

Su primer ensayo de pintura mural fue un fresco ejecutado en el «Patronat de la Immaculada», que dirigía el jesuita Padre Creixell, en nuestra ciudad. En este primer ensayo de pintura al fresco, podemos decir que Busquets fue un autodidacta. Y, esto no obstante, ¡con qué perfección fue ejecutado! Uno se da cuenta de la precocidad de Jaume Busquets, si tiene en cuenta que llevó a cabo este fresco antes de trasladarse a Barcelona, que fue a los 15 años.

En Barcelona empezó a trabajar con Darius Vilás, el primero que en nuestro siglo resucitó, con renovado estilo, la pintura al fresco en Cataluña. Más tarde, trabajó con Llimona. Posteriormente, con Galí. Del trato con estos insignes maestros en la pintura mural, la técnica de Jaume Busquets salió enriquecida. Pero, si Busquets fue un aprovechado discípulo, no fue, ni mucho

Una de las 33 ilustraciones del libro de Mn. Camilo Geis, Llibre de Rondalles Populars, dibujadas por Jaume Busquets.





Les pintures de Blanes, de Jaume Busquets

menos, un imitador: tenía demasiada personalidad. Fue un discípulo en la técnica, pero muy personal en la temática y en el estilo.

Ha dejado obras muy importantes en esta especialidad: en Barcelona, Vilafranca, Blanes, Premiá de Dalt, Roda de Ter, Gerona...

Tenemos que lamentar la desaparición del fresco del Hospital de Santa Catalina de nuestra ciudad, que representaba, a gran tamaño, la Madre del Salvador y San Juan en el Calvario, al pie de la cruz: el crucifijo era de talla.

En sus primeros tiempos, en Barcelona, mientras se estaba preparando para lanzarse a esta especialidad en la pintura, se ganaba la vida trabajando como dibujante para la Editorial Políglota, el «Foment de Pietat» y para diversas revistas, especialmente para la ya citada revista, de gran categoría, D'ACI D'ALLA.

En aquella época iba en auge un renacimiento litúrgico en Cataluña, impulsado por prestigiosos sacerdotes: Lluís Carreras, Manuel Trens, José M.^a Llovera, P. Ignasi Casanovas, P. Suñol...

Siguiendo orientaciones de Gaudí, a quien fue presentado y quien le acogió con interés y simpatía, se puso al servicio del arte litúrgico y ya no se apartó jamás de este camino.

Poco dado al reclamo, no tuvo tiempo ni necesidad de hacer su propaganda ni de preparar exposiciones. No sabía como atender a tantos encargos como le llovían.

El arte litúrgico de nuestro país le es deudor de obras de toda especie. En vidriería: recordemos el grandioso conjunto de vidrieras de la catedral de Solsona, y tantas otras que dibujó, con gran acierto en la policromía (deploramos, de paso, las vidrieras del «Santuari de la Mare de Déu de la Salut», de Sabadell, que perecieron devoradas por las llamas sacrílegas de la revolución de 1936). En orfebrería, junto con Ramón Sunyer, trabajó para la dignificación de los objetos destinados al culto. En la indumentaria litúrgica, dibujando para ornamentos sagrados...

Trabajó en el esgrafiado, frío o cáustico, interior o exterior. En este sentido hizo prodigios en la parroquia de «Sant Ferran», de Barcelona, en la Capilla de las Hermanas Dominicas de Horta, en las fachadas del Hospital Comarcal y de la Caja de Ahorros del Penedés, etc.

Trabajó también en el mosaico artístico. Todavía podemos contemplar el mosaico que dejó en la fachada del «Santuari de la Mare de Déu de la Salut», en Sabadell, lo único que se salvó de la destrucción de 1936.

En plena madurez física y artística, se lanzó a la escultura. Casi toda su obra escultórica es religiosa. Se había puesto al servicio del arte religioso, y había de agotar todas sus posibilidades y todo su talento en este quehacer vocacional. El gran conocedor de toda su obra religiosa, el doctor Manuel Trens, escribió de la escultura de Busquets, en un interesante artículo necrológico: «Es troba en el punt dolç entre el Renaixement i aquell sempitern barroc que a les imatges les fa bategar y explicitar-se».

En esta faceta de su polifacético arte, ha dejado magníficas obras: en Barcelona, Gerona, Valencia, Buenos Aires, Blanes, Selva del Camp, Balaguer... Mención especial merece el grupo escultórico, que representa la Sagrada Familia, puesto, en 1958, en el Portal del Nacimiento del templo de la Sagrada Familia, en Barcelona. «Gerión», bajo cuyo seudónimo se escondía el insigne periodista que fue el doctor Carles de Bolós, escribía, a la sazón, en «Los Sitios», lamentando el silencio de la prensa gerundense: «Queremos, por nuestra parte, romper ese silencio, proclamando bien alto que el artista que recientemente ha incorporado su nombre entre los continuadores de la Sagrada Familia e intérpretes del pensamiento de Gaudí, es un escultor gerundense».

La vida que daba a las imágenes se prestaba, a veces, a desatinados comentarios de la crítica espontánea, como en el caso de la «Virgen Madre de Dios», puesta en la fachada de nuestra catedral. Los «sabiundos» callejeros decían: «La Imagen está descentrada, echada hacia un lado».

En realidad esta era la impresión primera. Pero, precisamente, esto partía de la idea del artista, o sea: «La Virgen se hace a un lado para dejar la presidencia al Niño Jesús, el Redentor». Si se contempla la fachada en conjunto, ya se ve que el centro de la pechina de la hornacina corresponde a la cabeza del Niño Dios.

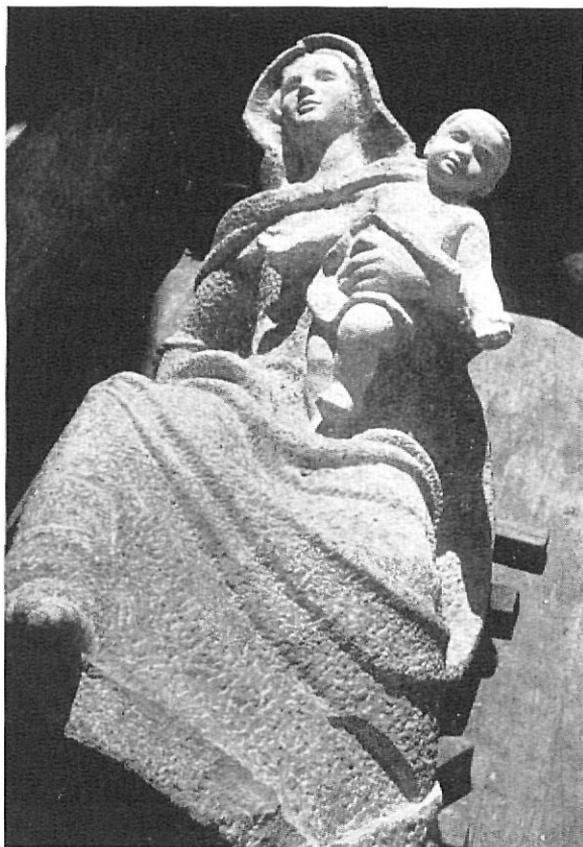
Jaume Busquets tiene un puesto muy destacado entre los artistas que en Cataluña se pusieron, en nuestra época, al servicio del arte religioso: esta pléyade de pintores y escultores que nos deja — según acertada frase de Ramón Rubadalo — la herencia de una «Teología Figurativa». Su arte no pasará nunca de moda: hablará a todas las generaciones, porque responde a unos principios intemporales. Como no pasan de moda los grandes figurativos: como Grecia será siempre Grecia, Miguel Angel siempre Miguel Angel, el Montañés, siempre el Montañés...

Es incalculable la variada producción artística de Jaume Busquets. En años venideros, los Cicerones, delante de muchas obras de este polifacético artista, dirán: «De autor anónimo». Porque, de algunas, ya se ha dicho en vida de él. Y lo peor es que, en vida de él, ya ha habido también fraudes: algunos desaprensivos se han atribuido, como originales suyas, obras de nuestro biografiado. El desbarajuste que acarreó la guerra civil fue muy propicio para esta clase de gente arrivista y desaprensiva. A esto aludíamos cuando hablábamos de los desengaños que le propinaron los desaprensivos que abusaron de su candidez y «bonhomía». Con todo y ser algo muy reprochable, como que no hay mal que por bien no venga, tengo para mí que todo esto le agranda y le agrandaré todavía más en lo venidero. Los que se apropian cosas de los demás lo hacen porque saben que tienen algún valor. Cuando los críticos se empeñan en descubrir el autor de alguna obra de autor desconocido, es porque vale la pena aquella pintura o escultura. Jaume Busquets entrará, por esta puerta, al recinto de la leyenda de los grandes maestros de nuestras Catedrales.

No es extraño que el gran arquitecto y arqueólogo Puig i Cadafalch le quisiera por colaborador en sus obras arquitectónicas, especialmente religiosas.

Sus viajes por Francia, Suiza y Alemania enriquecieron su espíritu de artista.

Fue el primer director de la «Escola Massana», de Barcelona y de la «Escola d'Art», de Vila-



Catedral de Gerona (fachada)

franca del Penedés, y profesor del «Institut Escola», creado por la «Generalitat de Catalunya», en Barcelona.

También ejerció un magisterio ocasional a través dels «Amics de l'Art Litúrgic».

En este movimiento trabajó con los arquitectos Folguera, Bonet y Puig Boada.

A pesar de ser tan poco dado al exhibicionismo, fue galardonado con 2 Medallas de Oro, ya en el año 1928, en París, por decoración escultórica.

Podríamos afirmar que Jaume Busquets, como artista cristiano, es hijo de aquel primer Congreso de Montserrat, que fue el punto de arranque de un movimiento de dignificación del arte religioso entre nosotros.

Un simple catálogo de las obras de nuestro biografiado causaría sensación.